

HISTORIA Y SIGNIFICADO DE LA DISTINCION ETIC/EMIC (vII)Marvin HarrisEmic y conciencia

Pike y los demás que han utilizado la lingüística como modelo para el análisis emic subrayan el hecho de que los productos de explicitación inmediata no necesariamente proporcionan el programa estructurado que se desea como resultado final del análisis emic. Por ejemplo, al determinar si las dos /p/ de paper ("papel") -la primera de las cuales es aspirada- son fonológicamente la misma o dos distintas, no podemos apoyarnos en el poder de autoanálisis del hablante nativo. No obstante, si que proveyó lo que llama hipóstasis, a saber, la explicitación de reglas conscientes estructurales, tales como "no se puede usar doble negación". Cuando nos volvemos hacia explicitaciones que tienen que ver con la estructura del pensamiento y de la conducta en cuanto que contradistintas de la estructura del lenguaje, la hipóstasis se hace mucho más habitual. La respuesta a preguntas como: "¿Por qué haces esto?", o "Para qué sirve esto?" "¿Es lo mismo esto que eso?" y "¿Cuándo y dónde haces esto? ¿Qué tendrías que hacer en estas circunstancias?" son esenciales para especificar las trimodalidades de los emas de Pike. Nada hay pues de antitético en atribuir a estructuras emic tanto la dimensión consciente como la inconsciente. Al trabajar con respuestas explícitas, el observador se ve libre para abstraer y construir todo tipo de estructuras emic, conscientes o inconscientes, tales como planos, mapas cognitivos, reglas, temas, valores, símbolos, códigos morales, y así por el estilo.

Mary Black (6, p.524) ha echado mano de Pelto (39,p.83)

para declarar que "el etnógrafo que algunos denominan emicista va por ahí recogiendo enunciados verbales acerca de acciones humanas, mientras que el eticista se dedica a observar la acción humana de primera mano". Black insiste en que es la estructura del sistema de creencias, incluidas las creencias acerca de la acción, la que estudia la investigación emic, no los enunciados sobre las creencias como tales. Uniéndose a coro de los antropólogos que encuentran "simplista" la visión opuesta, Black escribe:

...la idea de que la etnociencia está interesada en la lingüística y el lenguaje con el sólo fin de que sus informantes establezcan enunciados sobre sus pautas de conducta resulta más bien simplista y sólo puede ser sostenida por aquéllos que no han realizado un trabajo etnocientífico (6,p.526).

No resulta simplista en mi opinión reconocer que lo emic tiene que ver tanto con el contenido de las respuestas explicitadas como con la estructura que se supone subyace a dicho contenido a diferentes niveles. Las reglas estructurales pueden ser directamente explicitadas en determinados dominios (por ejemplo, para jugar al fútbol o al póker, o para hacer una cabeza aplastada). El concepto enunciado por Goodenough (21) de "escala de deberes" implica reglas directamente explicitadas. Igualmente, la comparación de reglas explicitadas por los funcionarios de las organizaciones burocráticas con las explicitadas por los obreros de dichas organizaciones (47), o las reglas explicitadas por hombres y mujeres, terratenientes y campesinos, pueden consumir significados estructurales a nivel del contenido manifiesto. Por otro lado, la idea que Black tiene de lo que constituye el auténtico "trabajo etnosemántico" parece excluir las investigaciones sociológicas y las encuestas de opinión, que adquieren significado estructural tan pronto como son tabulados sus resultados. El hecho

de que los estudios etnosemánticos no tengan que ver con estructuras ideológicas manifiestas es tan sólo un reflejo de su predilección por tratar taxonomías estáticas, esotéricas, y políticamente triviales. Afortunadamente, los estudios emic no se restringen al análisis de las distinciones terminológicas. Si Black quiere plantar la bandera del "trabajo etnosemántico" en los dominios emic más estáticos, esotéricos y políticamente triviales, puede quedarse con la exclusiva.

#### Lo etic como observable

Debería comentar en este punto la idea que Burling y Bright se hacen de lo "etic" como datos que resultan "diréctamente observables". Tras proponer una serie de reglas supuestamente gobiernan la formación de hogares en la India, Burling señala:

Creo que no es irrazonable, de acuerdo con el uso general, calificar de "emic" las reglas gramaticales ordinarias y mis propias reglas sobre la formación de casas familiares, debido a que representan enunciados teóricos, separados en ciertos aspectos (y no algorítmicamente derivables) de los más directamente observables datos "etic", tales como las casas materialmente existentes o las secuencias de ruidos, aunque al mismo tiempo dichas reglas proporcionan medios para interpretar y comprender los datos observables (y "etic") de las casas reales y de las frases reales. Por supuesto resulta estúpido discutir sobre el significado de la palabra, pero incluso si decidimos que "emic" el término no resulta apropiado para designar tales descripciones, sigue siendo importante mantener su distinción respecto de los más directamente observables fenómenos "etic" (10, p.827).

Esta definición de lo etic resulta inadmisibile debido

a que no hay nada que pueda calificarse de "observación directa". La composición "sobre el terreno" de la casa familiar no resulta más observable que un neutrino o un gen, o cualquier otro acontecimiento, cosa, o relación sobre la que pueda efectuarse una observación directa. Por otro lado, el ejemplo de Burling resulta especialmente desdichado en relación con la controversia en torno a la definición emic de las reglas de residencia entre antropólogos (4,15,18,40), y las cruciales consecuencias de las distintas definiciones de residencia en contextos político-económicos tales como la recaudación de impuestos, la recluta de trabajadores y el bienestar (4,43,50).

#### Conductual y Mental vs. Etic y Emic

Si el lugar de los acontecimientos emic es la mente del actante, mientras el lugar de los acontecimientos etic es la corriente conductual ¿no resultan los neologismos de Pike redundantes y científicamente prescindibles? ¿Por qué no contradistinguir simplemente entre "acontecimientos mentales" y "acontecimientos conductuales"? La respuesta es que tanto los actantes como los observadores son capaces de describir acontecimientos del flujo conductual. La contribución específica de Pike entre los idealistas ha sido precisamente la de intentar "emicizar" la descripción del flujo conductual (destinguándose de más respetados intentos de explicar gramáticas, taxonomías populares, sistemas simbólicos, sistemas de valores y códigos morales). Son, para Pike, las descripciones de conducta que no implican distinciones fenoménicas -contrastes y distribuciones- las que resultan significativas y pertinentes para los actantes, las que resultan inaceptables. En otras palabras, Pike buscaba ubicar los aspectos estructurales del flujo conductual en el interior de las mentes de los actantes. Pero los acontecimientos del flujo conductual vistos a través de las categorías del actante siguen

siendo, al menos en un sentido, acontecimientos conductuales, del mismo modo que los acontecimientos del flujo conductual, vistos a través de las categorías del observador, podrían ser considerados en otro sentido acontecimientos mentales, debido a que son lo que los observadores piensan que son. Emic y etic resultan, por tanto, redundantes con respecto a los acontecimientos mentales y conductuales porque estos neologismos invocan una separación de actantes y observadores, y sus respectivas fenomenologías de los acontecimientos del flujo conductual, de un modo no previsto en las controversias entre psicólogos que siguen estrategias mentalistas y conductivas.

Si los acontecimientos conductuales se describen en términos de categorías y relaciones que surgen de los criterios estratégicos de similitud, diferencia y significancia, son etic; si, en cambio, son descritos en términos de los criterios explícitos del informante, son emic. Un claro e históricamente crucial caso es la muy celebrada elección que Goodenough llevó a cabo en su descripción de las pautas de asentamiento en Truk. En una serie de casas familiares de Truk, John Fisher (1950) había descrito como patrilocales las pautas de residencia en las que el ego masculino casado vivía con un padre que a su vez vivía con la suegra del padre. Goodenough clasificó esta misma situación como avunculocal, aunque el hermano de la madre residiera en otro lado, sobre la base de que las gentes de Truk eran tradicionalmente matrilineales, y no podían, por tanto, estar practicando la patrilocalidad: "La residencia patrilocal... puede ocurrir en Truk sólo como consecuencia de un cambio fundamental de... sus principios culturales" (18, pp.35-36). Como Goodenough (21, p.104) ahora explica, el origen de las diferencias entre él y Fisher estaba en "nuestra diferente concepción de los objetos de la elección residencial tal como los trukeses los perciben". De hecho, la diferencia estaba

en que Fisher había seguido una estrategia implícitamente etic, mientras Goodenough había seguido una implícitamente emic. Como Glenn Petersen (41) ha señalado, la perspectiva de Fisher era al menos tan viable como la de Goodenough, puesto que las pautas residenciales de Truk estaban de hecho desplazándose hacia la ambilocalidad, e incluso a la patrilocalidad.

### El uso etic y emic de los informantes

La distinción entre descripciones mentales y conductuales de los acontecimientos conductuales es más compleja para los antropólogos que para los psicólogos conductistas que trabajan con organismos infrahumanos. Como cuestión de necesidad práctica, los antropólogos deben fiarse frecuentemente de los informantes nativos para obtener su información básica sobre quién ha hecho qué. El recurso a informantes para tales fines no asienta automáticamente el estatus epistemológico de las descripciones resultantes.

Dependiendo de las categorías sobre las que se establezca el marco del discurso, los informantes pueden proporcionar descripciones etic o emic de los acontecimientos que han observado o en los que han participado. Cuando la descripción responde a las categorías de tiempo, lugar, peso y medida, tipos de actantes, número de gente presente, motilidad corporal, y afectos ambientales, del observador, entonces es etic. Roger Sanjek (45), por ejemplo, ha mostrado que los análisis reticulares pueden llevarse a cabo de dos maneras totalmente distintas, aunque en ambos casos se recogen ejemplos actuales, fenómenos conductuales y sobre el terreno. En la versión emic, en cambio, el informante proporciona información sólo sobre los "significantes otros", filtrando individualidades que no son considerados esenciales para su mundo social, en

la versión etic, los informantes son inducidos a aportar todas las posibles variantes interactivas, sin que importe su falta de significación emic.

Obviamente, el hecho de tener que fiarse de los informantes nativos para las descripciones etic representa un compromiso metodológico. Pero, como afirmaba al principio de este artículo, nadie espera conseguir la absoluta pureza operacional.

#### Emic, etic y comparaciones interculturales

Entre los criterios enumerados por Pike (42) como características de lo emic y lo etic, están los siguientes:  
Unidades etic: interculturalmente válidas.

Unidades emic: culturalmente específicas, aplicables a una sola lengua o a una sola cultura.

No poco para mi asombro, hay prominentes teóricos que, aparentemente, creen que este aspecto de la distinción etic/emic es el que constituye el núcleo mismo de la definición intentada por Pike. Raoul Naroll (38), por ejemplo, define en realidad lo etic y lo emic sólo por relación a la distinción entre conceptos propios de cada cultura en particular y conceptos panculturales: "emic es el estudio de los conceptos peculiares de las culturas particulares. Etic, en cambio, es el estudio de los conceptos para el estudio de la cultura en general - o pancultura", (38, p.2).

Mi asombro surge del hecho de que semejante enfoque de la definición de lo etic y lo emic rehuye los problemas epistemológicos por los que Pike se hallaba preocupado, según han quedado reflejados en su elaborada exposición de la forma-intencional, y los modos de distribución y manifestación. Esta sola exposición por sí reclama

que a la distinción etic/emic se le otorgue un papel en el desarrollo histórico de los paradigmas y estrategias, filosóficos y científicos, concurrentes. Afirmar que ciertas afirmaciones sobre un campo de investigación quedan restringidos a las particularidades de una porción de dicho campo, mientras otros enunciados reciben una aplicación más general, no proporciona la menor aclaración sobre el estatuto epistemológico de ningún tipo de enunciado. El problema de hasta qué grado los acontecimientos y relaciones emic pueden ser reproducidos interculturalmente no puede, obviamente, darse por sentado sin pruebas empíricas. Es, por supuesto, teóricamente posible refinar de tal modo las particularidades de un sistema fonológico, una terminología de parentesco, un código moral, o un equipo de fútbol, que no haya fenómeno alguno comparable en el mundo (podría, por ejemplo, insistirse en que todos los conceptos relevantes fueran designados solamente en la lengua nativa). Pero, esta opción no queda cerrada para las opciones etic; no hay dos acontecimientos etic repetibles, cuando se los contempla lo bastante de cerca. En cualquier campo de investigación, la máxima de que "todo es diferente" es tan verdadera como la que afirma que "todo es lo mismo": ambos conducen por igual a un colapso de la verificación empírica. La resolución normal de este embrollo consiste en extraer algunas similitudes e ignorar algunas diferencias; especificar jerarquías y límites; construir clases y categorías lógicas y empíricas. No hay pues nada que nos impida encontrar acontecimientos emic casi perfectamente descritos, o categorías y relaciones aproximadamente reproducidas en más de una cultura. Y a esto es a lo que los antropólogos han dedicado la mayor parte de sus esfuerzos. Como Naroll (38), siguiendo "un brillante capítulo de Ward Goodenough" (21), ilustra con un ejemplo de estudios de parentesco: "el análisis pancultural de los términos de parentesco ha pasado, de ser una cruda descripción de las distintas prácticas concretas de paren-

tesco (léase ideas), a un inventario de distinciones clave que pueden ser o no importantes en los sistemas de parentesco concretos, y de tales distinciones ha surgido el análisis componencial de las terminologías de parentesco particulares". Enumera entonces ocho conceptos clave: 1) Consanguinidad/afinidad; 2) Generación; 3) Sexo; 4) Colateralidad; 5) Bifurcación; 6) Edad relativa; 7) Decadencia y 8) Distancia genealógica; y correctamente identifica a Kroeber (31) como la más importante fuente de tales "componentes". El único problema es que, según Goodenough y William Sturtevant (1964), Naroll identifica los conceptos de consanguinidad, generación, sexo, etc., como conceptos etic. "Son éstos los ocho conceptos etic clave... El inventario... resulta validado por el hecho de que cada término emic de parentesco conocido puede ser con total economía definido mediante el uso de los ocho conceptos etic". (38, p.3)

Como anteriormente he sostenido (23,p.557), los componentes de la terminología de parentesco de Kroeber son emic y no etic. Y lo son porque a) hacen referencia a una realidad fenomenológica cuyo lugar se encuentra en el interior de las cabezas de los actantes; y b) se construyen a partir de formas y significados que pretenden reflejar las distinciones significativas y pertinentes alojadas en las cabezas de los actantes de cada una de las culturas en que ocurren. Dicho de otro modo, todo el intento del famoso artículo de Kroeber estaba en sustituir el tratamiento sociológico del parentesco de Morgan por un tratamiento lingüístico, es decir, hacer depender los significados de los términos de parentesco del modo como reflejan las propiedades cognitivas, antes que del modo como reflejan el funcionamiento de los grupos domésticos.

Goodenough admite que Kroeber en realidad sostenía que "la terminología de parentesco debe ser entendida

desde el punto de vista de lo que...ahora llamaríamos cognición...", no obstante lo cual, mi caracterización (de Harris) de las categorías componenciales como emic sería incorrecta, pues son etic. Goodenough insiste:

Lo que Harris parece querer entender por etic no es, evidentemente, lo que entiende Pike (1967), que fue quien inventó el término. Ni tampoco lo que yo, u otros a los que critica, entendemos por tal. Harris no ha conseguido entender la "cultura" de aquellos a quienes critica.

Lo que supuestamente no he conseguido entender es que lo emic mejorado conduce a una perspectiva etic mejorada, que a su vez, conduce a una perspectiva emic mejorada.

Como ya he dicho, la descripción emic requiere una descripción etic, y mediante el intento de hacer descripciones emic añadimos a nuestra perspectiva etic nuevos recursos conceptuales, para ulteriores descripciones. Es mediante los conceptos etic como efectuamos las comparaciones. Y mediante la sistematización de nuestros conceptos etic contribuimos al desarrollo de una ciencia general de la cultura. Por lo que, concuerdo de buena gana con Harris en la importancia fundamental de lo etic. Pero, al revés que él, veo lo etic enfangado en inútiles intentos de partir pelos por la mitad, y excesivamente preocupado por recoger material pesado, cuando no se ve acompañado de una concomitante preocupación por lo emic. Para Harris, la preocupación por la descripción emic entra en competencia con el desarrollo de la descripción etic; para mí, ayuda a conseguirla del modo más directo (21,p.113).

Así, para Goodenough, la determinación por Kroeber de las dimensiones semánticas de la terminología del parentesco, "aumenta nuestro potencial de comprensión

sistemática", y "el análisis componencial nos requiere para llegar a ulteriores refinamientos de nuestros tests etic, y para establecer las bases para una explicación aún más sistematizada de las propiedades del espacio genealógico, que pueden ser empleadas en sus diversas combinaciones para describir las categorías emic de las relaciones de parentesco" (21, p.114).

Como réplica, sólo puedo repetir mis anteriores comentarios (23,p.577): las entidades emic no pueden ser trasmutadas en entidades etic. Cuando los emas se repiten interculturalmente, no por éso dejan de ser emas. Los emas son siempre emas.

¿Cómo es posible que se mantengan en pie tan divergentes interpretaciones? Creo que la acusación que Goodenough me hace de no haber logrado comprender la "cultura" de los que critico tiene un considerable mérito. O, dicho más caritativamente, "cultura" aquí quiere decir paradigma o estrategia de investigación. Veo lo etic y lo emic desde la perspectiva de una estrategia de investigación que difiere radicalmente de la de Goodenough. Considero que la distinción etic/emic de Pike proporciona la clave epistemológica de un enfoque materialista del flujo conductual. Goodenough "ve" la distinción etic/emic desde una perspectiva idealista en la que todo su campo de estudio -la cultura- queda situado fuera de los límites de la estrategia materialista. O, lo que es lo mismo, para Goodenough y otros idealistas culturales, la cultura designa un reino ordenado puramente ideal, mientras que el flujo conductual constituye una emanación carente de estructura de dicho reino. En palabras de Goodenough:

El gran problema de la ciencia del hombre es como pasar del mundo objetivo de la materialidad, con su infinita variedad, al mundo objetivo de la forma,

tal como existe en lo que, a falta de mejor término, debemos llamar el intelecto de los demás humanos..(19, p.39).

En la estrategia del Materialismo Cultural, por otra parte, la cultura no es un reino puramente ideal: más bien la cultura designa tanto pautas de pensamiento como pautas de conducta. Más aún, en la estrategia del materialismo cultural, la conducta no es considerada como una emanación del pensamiento; más bien, el pensamiento es considerado como una emanación de la conducta (24). Es evidente que Goodenough no ha conseguido entender la "cultura" del materialismo cultural.

#### Emic, etic y actos de habla

Considerables malentendidos se han levantado en torno a las relaciones entre análisis etic del flujo conductual y acontecimientos comunicativos. ¿Se aplica la distinción emic/etic a tales acontecimientos? Puesto que el lenguaje es el modo primordialmente humano de comunicación, y puesto que la función del lenguaje es vehicular significados, hay que concluir que el modo emic es el único enfoque factible del lenguaje como vehículo de sentido. En la estrategia del materialismo cultural, no obstante, hay enfoques tanto etic como emic de la conducta comunicativa.

Los que quieran describir el flujo conductual de cualquier organismo superior deben afrontar la tarea de identificar actitudes que son primordialmente comunicativas o que consuman sus efectos ambientales primordialmente por intermediación de actos comunicativos (3). Dell Hymes (27, p.13) define los actos comunicativos en términos de "mensajes". Enumera, para ello, siete criterios de mensaje: 1) código o códigos sobre cuya base los mensajes

resultan inteligibles; 2) participantes, en su mínima expresión, un emisor y un receptor; 3) un acontecimiento de transmisión; 4) un canal; 5) un emplazamiento o contexto; 6) una forma definida o configuración del mensaje; 7) un tema -decir algo sobre algo. Pero, para Hymes los mensajes deben poseer también un estatuto emic que él define como la "intersubjetividad objetiva"...de los que participan en la cultura" (27, p.11). De ahí que los criterios antes citados no puedan servir para determinar los mensajes, del mismo modo que "lo que cuenta como rasgo fonológico o acto religioso no puede ser determinado de antemano".

La restricción apodíctica de la etnografía del habla a los significados emic es una forma de idealismo nada infrecuente entre los idealistas como Hymes, para quien "cultura" es un término que no puede aplicarse al flujo conductual (48).

Es obvio, no obstante, que la etnografía de los mensajes puede basarse tanto en operaciones etic como emic. Es evidente, puesto que psicólogos, etólogos y primatólogos suelen estudiar como cosa de rutina mensajes intercambiados entre organismos infrahumanos, independientemente de cualquier conversación explicitadora. No puede preguntársele a los chimpancés si un susurro o un gimoteo cambian el sentido de una expresión. Nótese que preguntar por tales cuestiones no debe confundirse con la manipulación experimental de las señales con vistas a comprobar sentidos éticamente deducidos -como a la hora de observar la respuesta de un pato a la llamada de otro, o de un gorila tras un prolongado contacto visual. Sólo los humanos pueden llevar a cabo discusiones que impliquen demandas de información, con la excepción de las computadoras y unos pocos chimpancés que, con grandes esfuerzos, han sido programados para participar en un rudimentario discurso.

Con respecto a los actos comunicativos naturales que tienen lugar entre especies infrahumanas, es posible identificar en ellos los siete criterios básicos para mensajes. ¿Por qué, pues, está prohibido determinar los mensajes *etic* y su significado entre los humanos? Creo que las objeciones de Hymes y otros idealistas viene a resumirse en ésto: temen que si los mensajes humanos no se abordan desde un punto de vista *emic*, puedan ser "malinterpretados". Pero esta objeción se aplica con igual fuerza a la interpretación de los mensajes intercambiados entre patos y entre gorilas. Como Franz Kafka señaló hace tiempo, si un mono pudiera dirigirse a un sociedad docta, nos quedaríamos asombrados de las cosas que podría llegar a decir. A falta de ese mono, no sabemos si los mensajes que los chimpancés intercambian tienen para ellos el mismo sentido que tienen para Jane van Lawick-Goodall (33). En el caso humano, no obstante, somos más afortunados. Tenemos la oportunidad de descubrir lo que los mensajes significan de acuerdo con dos diferentes sentidos del significado: primeramente, lo que los mensajes significan independientemente de las operaciones explicitadoras *emic*, y en segundo lugar, lo que los mensajes significan en respuesta a explicitaciones referentes a su sentido.

En mi primer aborde de este problema (22), me contentó con determinar un "actón de habla", y proponer que la determinación del sentido de los mensajes hablados concretos sólo era accesible a través de operaciones *emic*. En 1968 (23, p.579), afirmaba: "Desde un punto de vista *etic*, el universo del sentido, la intencionalidad, las metas, motivaciones, etc...es inabordable". Lo que debería haber dicho es que, desde un punto de vista *etic*, el universo del sentido, la intencionalidad, las metas, las motivaciones, etc..., está en los mensajes y no en la cabeza de los actantes. Esto es, que desde el punto de vista *etic* no se afirma nada acerca de lo que está ocurriendo en

el interior de las cabezas de los actantes, cuando intercambian mensajes que tienen un determinado sentido etic. Desde un punto de vista etic, remedando a Wittgenstein, citado por Searle (49,p.145), la gente puede decir "hace frío aquí" y querer decir "hace calor".

### Sentidos etic de los actos de habla

La diferencia entre sentido etic y sentido emic es la diferencia entre el primer nivel superficial de sentido de la expresión humana y su significado psicológico total para hablante y oyente respectivamente. Puede explicarse esta distinción haciendo referencia a los estudios en video sobre escenas de flujo conductual en hogares neoyorquinos (12, 44,51). Estos estudios han intentado describir pautas de superordenación y subordenación, sobre la base de las respuestas que los miembros de los hogares estudiados dan a una categoría etic a actos de habla que (los observadores) llamamos "demandas". Esta clase de actos de habla incluye "demandas de atención", "demandas de acción" y "demandas de información" ("¡Mamá!"; "¡Baja la basura!"; "¿Qué hora es?"). En inglés, los observadores pueden operacionalmente definir demandas como actos de habla que implican ciertos rasgos gramaticales y tonales (tales como omisiones de pronombres y subrayados o subidas de tono). Se presume que, mientras que las "demandas" deben identificarse mediante diferentes criterios específicos en diferentes lenguajes, todos los lenguajes humanos (y muchos sistemas de comunicación infrahumanos) prevén el envío de mensajes que el remitente debe emplear si seriamente intenta modificar la conducta del receptor de un modo concreto. La necesidad de distinguir entre el significado superficial, o el contenido etic de un mensaje, y su sentido psicológico o emic, se evidencia claramente cuando uno de ellos se ve confrontado con el hecho de que en los estudios de hogares hasta la fecha,

los oyentes por término medio no cumplimentan estos requisitos una vez o vez y media más de lo que suelen cumplimentarlos. Varias interpretaciones emic que no implican el supuesto de que el hablante intentara seriamente comunicar el sentido superficial del mensaje resultan compatibles con esta situación. Por ejemplo, veáse los actos de habla que aparecen en la siguiente secuencia conductual grabada en vídeo, con una madre y un niño de ocho años implicados. A partir de las 10.50 AM, la madre repite una serie de demandas a su hijo en las que le pide que deje de jugar con el perro.

<u>Hora</u>	<u>Demanda</u>
10.50	k. déjalo (al perro) en paz
11.01	Déjalo en paz.
11.09	Déjalo en paz.
11.10	No hagas éso.
11.10	Por favor, déjalo en paz.
11.15	Déjalo en paz.
11.15	Déjalo en paz.
11.15	Por qué no dejas de sobarlo.
11.16	Oye, déja a Rex en paz.
11.17	Déjalo en paz.
11.17	Déjalo en paz.
11.24	Apártate de él.

Durante la misma escena, la madre demanda igualmente al niño que baje el volumen de la radio del cuarto de estar, de la siguiente manera:

10.40	Quita las manos de ahí (de la radio).
10.41	Estoy harta de oír éso.
11.19	Baja ese chisme (la radio).
11.20	Venga, apágalo.
11.20	Baja éso.
11.20	Préndete la tuya (otro aparato en la habitación contigua).

- 11.20            Quita las manos de ahí (la radio).  
 11.26            Bueno, ya está bien. Baja éso.  
 11.27            Para quieto.  
 11.27            Para quieto.  
 11.29            Apágalo ahora mismo.  
 11.29            No toques más esa radio.  
 11.29            Quita las manos de la radio.

Evidentemente, no puede suponerse que la intención de ser tomado en serio, por parte del hablante, entre a formar parte del sentido de las demandas que acabamos de citar. Si una madre pretende ser tomada en serio, ¿por qué repite la misma demanda 12 o 13 veces, como mínimo, en una hora? Puede argüirse que la repetición es una muestra de que quiere ser tomada en serio ( como un prisionero que repetidamente intenta escapar de la cárcel), ya que tiene numerosas alternativas -puede apagar la radio ella misma, por ejemplo, o colocar al niño y al perro en habitaciones distintas. Su indecisión sobre la alternativa que debe tomar indica que hay otros componentes semánticos implicados. Tal vez lo único que intenta es mostrar su desaprobación. O, tal vez, su principal intención es castigarse a sí misma haciendo demandas que sabe que su hijo no cumplirá. Las ambigüedades emic son mucho más marcadas cuando examinamos el papel del oyente. Una posibilidad es que el niño rechace el sentido superficial de la demanda, sabiendo que su madre no está hablando en serio. Otra posibilidad es que el niño piense que su madre habla en serio, pero rechace su autoridad. Ahora bien, ¿interpreta el niño las repeticiones como índice de que su madre prefiere castigarse a sí misma, antes que castigarlo a él? Para restar ambigüedad a estos significados, debemos emplear operaciones explicitadores, y éstas sólo con el sello de los acontecimientos emic. Los significados etic, en cambio, siguen siendo los mismos,

a pesar de los resultados últimos de los procesos de explicitación (que, dicho sea de paso, no tienen por qué dar los mismos resultados emic en el hablante y en el oyente). Los significados emic se hallan en el interior de las cabezas de los actantes. Pero los significados etic se hallan en el interior del mensaje, dentro del acto se habría considerado como un acontecimiento del flujo conductual.

Para cuanto llevo dicho, la réplica es previsible: ha admitido Vd., se me dirá, que reconocer y comprender demandas y otros actos de habla es necesario para saber el lenguaje en que están expresados los actos de habla. Y, puesto que el significado superficial de los actos de habla procede en último término de las distinciones semánticas que son significativas y pertinentes para los hablantes nativos, los significados superficiales se hallan localizados en el interior de las cabezas de los hablantes nativos, son cognoscibles mediante explicitaciones, y son por tanto emic. Y, puesto que los emas son siempre emas. Así pues, toda codificación de los actos de habla debe ser necesariamente emic.

La réplica es la siguiente: ser un observador humano capaz de llevar a cabo operaciones científicas presupone ser competente en por lo menos un lenguaje natural. Así, a la hora de identificar los actos de habla en su propia lengua nativa, los observadores no dependen de las operaciones de explicitación y pueden fácilmente concordar en que las expresiones concretas tienen un sentido específico de superficie, cuyo lugar es el flujo conductual.

Que los significados superficiales son también probablemente compartidos por los actantes no es ciertamente un criterio operacional decisivo, aunque sí se trata de un presupuesto razonable.

Que los significados superficiales son también probablemente compartidos por los actantes no es ciertamente un criterio operacional decisivo, aunque sí se trata de un presupuesto razonable.

Esta línea de razonamiento puede fácilmente extenderse hasta incluir los actos de habla extranjeros, si aceptamos la proposición de que todas las lenguas humanas son mutuamente traducibles. Esto significa que para cada expresión de cualquier lengua extranjera, hay siempre una proposición equivalente en nuestra propia lengua. Y, aunque es cierto que la traducción exitosa de los actos de habla extranjeros se ve facilitada por la colaboración de los informantes nativos, el lugar de la realidad cognitiva de la traducción sigue siendo la cabeza del observador. Es decir, que lo que los observadores intentan averiguar es cuáles son las estructuras lingüísticas que, dentro de sus cabezas, tienen más o menos el mismo sentido que las expresiones que aparecen en el flujo conductual de los actantes extranjeros. Así, la traducción viene a equivaler a una imposición de las categorías semánticas del observador sobre los actos de habla extranjeros, y como ya anteriormente se explicó, el uso de informantes nativos es perfectamente compatible con las descripciones etic. Por supuesto, en cualquier traducción competente presuponemos de nuevo que existe una estrecha correspondencia entre el significado superficial del observador y el sentido superficial del hablante nativo. Pero, una vez establecida esta correspondencia, los observadores han conseguido de hecho ampliar su competencia hasta incluir ambas lenguas, de ahí que puedan proceder a identificar los sentidos superficiales de los actos de habla extranjeros con tanta libertad como los hablantes ingleses son capaces de identificar los actos de habla antes ennumerados. A decir verdad, en la identificación concreta de las demandas contenidas en el video en vídeo de donde están extraídos los ejemplos

citados (12), han intervenido varios codificadores que no eran angloparlantes nativos.

No debe causar sorpresa que los enfoques etic comprensivos del flujo conductual presupongan un conocimiento de la lengua de los participantes. Al estudiar el flujo conductual de las especies infrahumanas, esperamos poder incluir actos comunicativos. Exactamente los mismos presupuestos entran en juego sobre los significados superficiales en los casos extrahumanos, si exceptuamos que la asimilación de dichos significados a nuestra competencia lingüística compartida no puede verse facilitada por informantes nativos que actúan como traductores. Pongo en cursiva el adjetivo comprensivos porque el argumento que acabo de presentar no conduce a la conclusión de que el enfoque etic, al igual que el enfoque emic, exijan necesariamente un conocimiento de la lengua de los actantes: por el contrario, muchas operaciones etic, incluyendo el estudio de algunos aspectos de los fenómenos comunicativos, pueden llevarse perfectamente a efecto sin ninguna competencia en la lengua extranjera.

#### La perspectiva emic del observador

Un tema de la crítica de la distinción emic/etic que es especialmente valorado por los partidarios de las estrategias oscurantistas es que lo etic, al fin y al cabo, no es "sino la perspectiva emic del observador" (35). Semejante afirmación tiene su parte de verdad debido a que no es posible negar que el lugar real del flujo conductual se inscribe, en parte, en el interior de la cabeza de los observadores. Pero viene a resultar poco más que una reactualización de la postura del obispo Berkeley en favor de una ontología idealista. Aquellos

que sostienen el flujo conductual sólo existe dentro de las mentes de los observadores mismos, para ser coherentes deben también creer que los observadores mismos sólo tienen existencia como ficción sofisticada. ¿Por qué no se dedican a la contemplación de sus ondas cerebrales, y dejan que quienes somos tan incautos como para creer que hay múltiples intelectos y cuerpos nos ocupemos de nuestros asuntos?

Literatura citada.

1. Barker, R. ed. 1963. The stream of behavior. New York Appleton Century, Crofts.
2. Bach, E. 1964. An Introduction to Transformational Grammar. New York: Holt, Rinehart & Winston
3. Bauman, R., Scherzer, J. 1975. The ethnography of speaking. Ann.Rev. Anthropol. 4:95-120.
4. Bender, D. 1967. A refinement of the concept of household: Families, co-residence and domestic functions. Am. Anthropol. 69:493-503.
5. Berreman, G. 1966. Anemic and emetic analysis in social anthropology. Am.Anthropol. 68:346-54.
6. Black, M. 1973. Belief systems. In Handbook of Social and Cultural Anthropology, ed. J. Honigman. 509-77. Chicago: Rand McNally.
7. Boas, F. 1943. Recent anthropology. Science 98:311-14, 337-37.
8. Bright, W. 1968. Languages and culture. Encycl. Soc. Sci. 9:18-22.
9. Burling, R. 1964. Cognition and componential analysis: God's truth or hocus-pocus? Am. Anthropol. 66:20-28.
10. Burling, R. 1969. Linguistics and ethnographic description. Am. Anthropol. 77:817-27.
11. Durbin, M.A. 1972. Linguistic models in anthropology. Ann.Rev. Anthropol. 1:383-410.
12. Dehavenon, A.L., Dehavenon, H.M. nd. Hierachical Behavior in Domestic Groups: A Videotape Analysis. (Mimeo)

13. Feyerabend, P. 1963. Explanations, predictions, theories. In Philosophy of Science: The Delaware Seminar, ed.B.Baumrin, 2:3-39. New York: Interscience.
14. Feyerabend, P. 1970. Problems of empericism, PartII. In Nature and Function of Scientific Theories, ed.R.Colodny 275-353. Univ.Pittsburg Press.
15. Fisher, J.1958. The clasification of residence in censuses. Am.Anthropol. 60:508-17
16. Frake, C. 1962. The ethnographic study of cognitive systems. In Anthropology as Human Behavior, ed. T.Gladwin, W.Sturtevant, 72-85. Washington DC: Anthropol.Soc.Washington.
17. Geoghegan, W. 1969. Decision Making and Residence on Tagtabon Island. Work.Pap.17, Lang.Behav.Res.Lab., Univ. California, Berkeley
18. Goodenough, W. 1956. Residence rules. Southwest. J.Anthropol. 12:22-37
19. Goodenough, W.,ed. 1964. Introduction. In Exploration in Cultural Anthropology, 1-24. New York: McGraw Hill.
20. Goodenough, W. 1969. Frontiers of cultural anthropology, social organization. Proc.Am.Philos.Soc. 113:329-35.
21. Goodenough, W. 1970. Description and Comparison in Cultural Anthropology. Chicago: Aldine
22. Harris, M. 1964. The Nature of Cultural Things.New York: Random House.
23. Harris, M. 1968. The Rise of Anthropological Theory. New York: Crowell (El desarrollo de la teoría antropológica, Madrid, Alianza. 1977)
24. Harris, M. 1975. Why a perfect knowledge of all the rules that one must know to act like a native cannot lead to the knowledge of how natives act. J. Anthropol. Res. 30:242-51.
25. Hymes, D. 1968. Linguistics: The field. Enycl.Soc. Sci. 9:351-71
26. Hymes, D. 1970. Linguistic method in ethnography: Its development in the United States. In Method and Theory in Linguistics, ed. P. Garvin. The Hague: Mouton.
27. Hymes, D. 1974. Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach. Philadelphia: Univ. Pennsylvania Press.

28. Kay, P. 1970. Some theoretical implications of ethnographic semantics. Bull.Am.Anthropol.Assoc. 3(3),pt.2
29. Keesing, R.M. 1972. Paradigm lost: the new ethnography and the new linguistics. Southwest. J.Anthropol. 28:299-332.
30. Keesing, R.M. 1974. Theories of culture. Ann.Rev. Anthropol. 3:73-79.
31. Kroeber, A. 1909. Classificatory systems of relationship. J.R.Anthropol. Inst. 39:77-85
32. Kronenfield, D. 1973. Fanti kinship: The structure and terminology of behavior. Am.Anthropol. 75:1577-95
33. Lawick-Goodall, J. van 1972. A preliminary report on expressive movements as communication in the Gombe Stream chimpanzees. In Primate Patterns, ed. P. Dolhinow, 25-84. New York:Holt, Rinehart & Winston.
34. Lenin, V.I. 1927. Materialism and Empiro-Criticism: Critical Comments on a Reactionary Philosophy. New York: International Publ. (Materialismo y empirocriticismo, Madrid: Fundamentos. 1974)
35. Lévi-Strauss, C. 1974. Structuralism and ecology. In Readings in Anthropology, 1975-76, ed. A. Weiss, 226-33. Guilford, Conn:Dushkin. (Estructuralismo y ecología, Barcelona: Anagrama. 1974).
36. Lounsbury, F. 1965. Another view of Trabriand kinship categories. Am.Anthropol. 67(2):142-285.
37. Marx, K., Engels, F. 1942. The German Ideology. New York: International Publ. (La ideología germana, Barcelona: Crijalbo. 1974).
38. Naroll, R. 1973. Introduction. In Main Currents in Anthropology, ed. R. Naroll, F. Naroll, 1-23. New York: Appleton, Century, Crofts.
39. Pelto, P. 1970. Anthropological Research: The structure of Inquiry. New York: Harper & Row.
40. Pelto, P., Pelto, G. 1975. Intra-cultural diversity: Some theoretical issues. Am. Ethnol.2:1-18.
41. Petersen, G.n.d. American Anthropology and the Colonial Experience in Micronesia (Mimeo)
42. Pike, K.L. 1967. Language in Relation to a Unified

Theory of the Structures of Human Behavior. The Hague: Mouton. 2nd ed.

43. Pivin, F., Cloward, R.W. 1971. Regulating the Poor: The Function of Public Welfare. New York: Random House.

44. Reiss, N. 1975. The Ethnography of Speaking and the Ethnography of Doing. Unpublished paper presented at 74th Ann.Meet.Am.Anthropol.Assoc., San Francisco.

45. Sanjek, R. 1974. What is network analysis and what is it good for? Rev.Anthropol. 1:588-97

46. Sapir, E. 1949. Selected writings of Edward Sapir. In Language, Culture and Personality. ed.D.Mandelbaum. Berkeley: Univ.California Press.

47. Schein, M.D.,Diamond, S.G. 1966. The Waste Collectors. Unpublished Masters Essay. Columbia, Univ., New York.

48. Scheider, D. 1968. American Kinship: A Cultural Account. Englewood Cliffs. NJ: Prentice Hall

49. Searle, J. 1972. What is a speech act? In Language and Social Context, ed. P.Giglioli, 136-54, Baltimore: Penguin Books (En actos de habla, Madrid: Cátedra. 1979)

50. Stack, C. 1974. All our Kin: Strategies for Survival in Black Community. New York: Harper & Row.

51. Sharff, J. 1975. The Advocate. Unpublished paper presented at 74th Ann.Meet.Am.Anthropol.Assoc.San Francisco

(traducción: Alberto Cardín)